

LA FABRICACIÓN DE VIDRIO EN CABRA DEL SANTO CRISTO.

Diego Jerez Justicia

Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses

Diversos autores han abordado el tema de la fabricación de vidrio en las provincias de Jaén y Granada; en 1873 Juan Francisco Riaño, intelectual granadino y coleccionista de vidrios; Vicente González Barberán en 1990 ó María Soledad Lázaro Damas en 1995. Todos presumen la existencia en Cabra del Santo Cristo de un horno y fábrica de vidrio, pero manifiestan la carencia de datos sobre su ubicación. González Barberán dice no haberlos, M^a Soledad Lázaro la localiza en las faldas del cerro del “Chantre”, haciendo mención a un pleito surgido entre el administrador de la misma y el propietario D. Andrés Florencio de la Fontecilla y Rojas, natural de Baeza, militar de profesión, dueño del terreno dónde había unas casas, en las que estaban dos hornos y un molino para moler barrilla (planta necesaria para obtener sosa). Calcula la autora que funcionó, al menos, entre 1720 y 1787 como “orno de vidrio y agua fuerte” tal y como figuraba en el Catastro, por estar dedicado a ambos fines, produciendo unas dos mil piezas mensuales. Trabajaban en la fábrica nueve operarios y tres vidrieros, Juan, José y Pedro Trigueros; del primero de ellos muy vinculado a Cabra del Santo Cristo, se decía entonces era “el mejor oficial de estas andalucías para la echura de todo vidrio, especialmente el recio” y “de tanta inteligencia que no se ha podido encontrar otro con la correspondiente pericia”.



Casa que actualmente se erige en el lugar donde en su día estuvo la fábrica de vidrio.

Foto: Diego Jerez Justicia

Pues bien, puedo aportar el dato testimonial personal de la existencia y ubicación exacta de un horno de vidrio en el núcleo urbano de Cabra. Tuve la oportunidad de presenciar en mi juventud el derribo que se hizo en la esquina que forman la calle Real y la calle Moya, para la construcción de la casa de D. Antonio Fernández, que fue vivienda de su familia, fonda, bar y un semisótano; tal y conforme está en la actualidad. Parte del solar lo ocupaba una casa conocida por “la Tercia”, con entrada por la calle Real; al efectuarse el descombro y sobre la pro-

fundidad del solar, apareció un gran horno de vidrio, ubicado en el espacio que estaría situado debajo de la escalera que sube en la actualidad del portal a la vivienda. Todavía guardo en mi retina la impresión que me produjo ver aquellas soladas de vidrio verde botella que se mostraban ante mis ojos; desde entonces se suscitó en mí un gran interés por el tema y me creo obligado a publicarlo para que conste, ya que no he tenido noticias de que nadie lo tomara en cuenta y sospecho que los albañiles de entonces no podrán ya contarlo.

Aumentó e hizo persistir mi interés, el hecho de evitar que un familiar tirara a la basura una jarra de vidrio verde, lleno de burbujas en sus paredes, que junto a otros chismes de sus antepasados, apareció en el fondo olvidado de una antigua alacena; la jarra llena de restos grasientos, una vez lavada, resultó ser una típica dulcera con todas las características tanto por su textura como por su forma de las piezas que se fabricaron en Cabra y así me lo confirmaron los expertos.



Jarra o dulcera procedente de Cabra del Santo Cristo (colección Diego Jerez).

Las primeras noticias que la humanidad tiene sobre el vidrio son inciertas; parece ser que los egipcios en el s.III a.d.J.C. fabricaban esmaltes vítreos para perlas de collar, abalorios o para recubrir objetos de orfebrería. Después del descubrimiento de la caña de soplar, el vidrio sufrió una gran revolución en la técnica de fabricación. Son los autores griegos y latinos lo que se ocupan de ello. En el siglo I a.d.J.C. Plinio el Viejo, Tácito y otros. Se cuenta que en Siria en la desembocadura de cierto río muy rico en arenas silíceas en sus orillas, debido a la lentitud de la desembocadura en un lago, acamparon unos mercaderes fenicios que acarrearaban natrón o natrum(carbonato sódico, procedente de la ciudad de Natrum, en el interior de Egipto, donde se usaba para la momificación de cadáveres); encendieron un fuego en la playa utilizando los bloques de aquella tierra que transportaban, para hacer una especie de fogón; se prolongó allí su estancia, lo que hizo que la temperatura alcanzara cierto grado; quedaron sorprendidos al ver como corría por la arena una masa viscosa que al enfriarse cristalizaba. Los romanos,

con Julio Cesar, extendieron la fabricación del vidrio por Europa. Prospera en la Edad Media, especialmente en Venecia (Murano) y después en Praga (Bohemia), Nuremberg, Barcelona, Palma de Mallorca, Cadalso de los Vidrios, etc.

Vicente González Barberan en su "Resumen Histórico de las vidrieras de Castril, Testimonio-1990" sigue las vicisitudes históricas de la llegada de la fabricación de vidrio a nuestras tierras.

Es con la conquista de Granada por los Reyes Católicos cuando se inicia la fabricación de vidrio en Castril. Hasta entonces este pueblo era una guarnición militar constituida por un bello y escarpado castillo y dos calles con casas para la vivienda de la guarnición. Tras su conquista por los mismos, crearon el Señorío de Castril que otorgaron a un personaje, D. Hernando de Zafra, extremeño, de humilde origen que se introdujo en la Contaduría Real de Enrique IV, entrando después en tal servicio con su hermana Isabel. Supo granjearse el favor de los Reyes Católicos no solo como secretario y administrador sino también por sus

dotes de negociador y diplomático. Tuvo una destacada actuación en el sitio de Baza organizando la intendencia y la sanidad militar. Fue maestro del que después sería Secretario de Carlos V, el ubetense D. Francisco de los Cobos. En Granada existe una calle con su nombre, calle de Zafra y la que fue su casa solariega La Casa de Castril, hoy museo arqueológico, que ostenta encima de un parteluz, la inscripción "esperándola del cielo" probablemente esperaba la merced que no llegó a recibir. Fue D. Hernando de Zafra un hombre dado a los negocios; concedió a los habitantes de Castril una Carta Puebla o arrendamiento perpetuo de sus tierras. Probablemente estuvo en Barcelona en la guerra del Rosellón con Fernando de Aragón. En esta ciudad conoció la fabricación del vidrio, trayendo como obsequio a la reina bellas piezas.

En 1504 decidió crear una vidriera en Castril a semejanza de las que allí conoció. Para la fabricación de vidrio era necesario disponer de abundante leña, ya que los hornos habían de arder de día y de noche para poder alcanzar las altas temperaturas necesarias, no pudiendo interrumpir el fuego hasta que se deterioraban o eran sustituidos por otro horno nuevo. La arena silíceo, materia prima, sería obtenida de cerca. Para fundir la arena se utilizaba la sosa, que se obtenía, siguiendo un método de la antigüedad, de una planta llamada barrilla, del grupo de las plantas barrilleras; quemando estas plantas quenopodiáceas por expertos, maestros barrilleros, se obtenía una substancia parecida al carburo que se denominaba barrilla, constituida por carbonato de sosa. Estas plantas pertenecen a las familias de las Salsolas (Salsola setifera, la Hologeston sativus y más de cien especies que describe M. Lagasca) con nombres vulgares como el caramillo, tamojo y otros; crecen de forma espontánea en terrenos salinos y calizos de las provincias de Almería, Murcia, Alicante y Granada; incluso se han descrito en Benamaurel. Dado que también se usaban para la fabricación de jabón y otras industrias, su consumo fue alto; tanto es así que se llegaron a cultivar en plantaciones. Desde estos lugares se abastecería la vidriera porque no había otro medio de obtener carbonato de sosa (polvos de sosa se llaman en Cabra) porque hasta el 1817 no se fabricó artificialmente en la industria química la sosa Solvay. Para la construcción de los hornos se usaba la piedra de asperón que se llevaba de Cabra del Santo Cristo, motivo por cual hubo un constante contacto entre ambos pueblos.

La pequeña vidriera de Castril se situó junto a la casa señorial de D. Hernando de Zafra; fabricaban mediante soplado y moldeado. Era característico de sus vidrios, un color verde oscuro o claro ahumado. Es típico de las piezas, la existencia de una burbujas de aire por impurezas de la arcilla que no llegaban a disolverse y una especie de puntas de lanza



Formas más frecuentes de vidrio fabricadas en estos hornos. Dibujo: Diego Jerez Justicia.

La explotación de las vidrieras se hacía por arrendamiento a un socio industrial que debía pagar una cantidad pactada al dueño .La producción la compraban intermediarios que luego la vendían a arrieros o detallistas.

La instalación de una vidriera en una zona tenía una gran repercusión en la misma, ya que el gran consumo de leña esquilmba la población arbórea y producía una intensa contaminación por el constante humo.

El negocio del vidrio fue próspero y rentable pero al quedar esquilmbada la zona adónde se asentaban los hornos tenían que trasladarse a otros pueblos. Esto ocurrió cuando la fábrica de Castril era explotada por la familia García de Sevilla, muy vinculada a Cabra del Santo Cristo, entre otras cosas porque de esta villa se llevaban la piedra de asperón para la construcción de los hornos; terminaron abriendo una en esta localidad .Existen testimonios de que funcionaba ya en el año 1775; no existe ningún dato sobre su ubicación y de aquí la importancia del dato que aporato de la casa de la calle Real baja .En Cabra dispusieron de abundante leña de pino carrasco ó encinas y una magnífica arena silicea blanco amarillenta que radicaba en la cantera de “la s Nogueras”, que después ha sido utilizada para la construcción. Cabra del Santo Cristo en aquella época ocupaba un lugar estratégico; según Madoz pasaban “un camino de Almería a la Corte y otro transversal desde Cazorla y las Villas hasta Granada ,la Costa y Málaga”. La barrilla la traerían de fuera ya que no abundan en esta región al menos en abundancia. Cuatrecasas no las recoge.

La familia García de Sevilla abrió hornos de vidrio en Arroyomolinos, anejo de Hinojares y también en Bélmez, junto al río Jandulilla, venta que todavía se conserva con el nombre de “Horno del Vidrio”.



Fueron típicas de estos vidrios diversas formas; todos eran de color verde oscuro o claro ahumado, la más característica era la jarra castrileña o dulcera de cuerpo esférico, cuello cilíndrico con dos asas o varias , pié de copa y con tapadera ;a veces se hacían con adornos en las asas y una especie de botones en el cuerpo. Destinadas a contener miel o mermeladas .Otras formas fueron las cantimploras con dos asas, con o sin decorar;“lenguas de vaca” para que con fundas de esparto sirvieran para llevar colgadas y llevar al campo vinagre o aceite; jarras de agua, candelabros, etc.

La vidriera de Castril cerró en 1878 por motivos obvios; el esquilmbado del monte , la invención en 1817 del método de producción de la sosa Solvay, la aparición de los hornos Siemens de gas, la llegada del ferrocarril, la aparición de la industria automática del vidrio etc.

Por desgracia ya es muy difícil encontrar piezas de estos vidrios; los remedan los de Gordiola de Palma

de Mallorca. Existe una magnífica colección en el Museo Victoria and Albert de Londres que proceden de la donación que hizo a este museo, el intelectual y coleccionista D. Juan Fernando de Riaño en 1873, ante el temor de que fuese destruida con los cambios políticos de aquella época. En España la mejor colección de estos vidrios la tenemos en Granada, en el Museo Arqueológico que precisamente está ubicado en la casa que fuera del Señor de Castril; colección que siendo director general de Museos D. Juan González Navarrete, ubicó y aumentó.

Castril, llevó a Cabra del Santo Cristo la fabricación del vidrio; de Cabra se llevaron a este pueblo, la devoción al Santo Cristo de Burgos. En el libro "Castril, Testimonio" aparece una curiosa fotografía de los primeros años del siglo XIX, la procesión de los patronos El Cristo de la Consolación y la Virgen del Rosario, claramente se aprecia como el Cristo es el Cristo de Cabrilla.

Bibliografía

Resumen Histórico de la vidriera de Castril. Castril, Testimonio. González Barberán, M. 1990.

Estudio Histórico documental de los centros vidrieros giennenses. 1995. Lázaro Damas, M^a Soledad.

Diccionario Geográfico Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Jaén. Valladolid 1998.

Memoria de Las plantas barrilleras de España. D.M Lagasca. Madrid. 1817.

Notas y archivo del autor.

